

DISCURSO DEL EXCMO. SR. VICEMINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y  
COOPERACION DE LA REPUBLICA DE GUINEA ECUATORIAL,  
CON OCASIÓN A LA 72 SESION DEL COMITÉ EJECUTIVO DE ACNUR  
GINEBRA, 4-8 DE OCTUBRE DE 2021

---

Excmo. Sr. Alto Comisario de ACNUR

Excmos. Sres. Ministros y Representantes de los Estados Miembros

Excmos. Sres. Embajadores, Jefes de Misiones Diplomáticas

Distinguida Audiencia,

Señoras y Señores,

Es un honor para mí tomar la palabra en esta 72ª sesión del Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en nombre y representación de la República de Guinea Ecuatorial, agradeciendo en primer lugar, a la Secretaría del ACNUR por todas las disposiciones y facilidades puestas a favor de la participación de la Delegación que me acompaña en este foro. Guinea Ecuatorial se suma todos los oradores precedentes en constar las dificultades que hemos viniendo sufriendo los Estados en tiempos recientes por las restricciones de la Pandemia de la COVID-19, que sigue impidiendo el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales.

Al asumir en 2019 el Liderazgo de la Unión Africana para cuestiones de Refugiados, Repatriados y Desplazados Internos, año en que se marcó el 50º aniversario de la Convención de la OUA de 1969 y el 10º aniversario de la Convención de Kampala, se comprometió a trabajar estrechamente con ACNUR y la UA para establecer mejores estándares para el tratamiento de los refugiados en los países receptores y al

mismo tiempo, trabajar con los países de origen para incrementar la cooperación y solidaridad entre las naciones afectadas. La asunción de la responsabilidad Guinea Ecuatorial como Campeón de la UA, llevó a S.E. Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República y Jefe de Estado a visitar dos campos de refugiados en Uganda y Etiopía, respectivamente, bajos los auspicios de ACNUR y la UA. Las condiciones devastadoras de estos campos, motivaron al Presidente Obiang, apoyar económicamente la construcción de una escuela de Primaria para los niños y niñas del campo de refugiados en la localidad de Tsore (Etiopía).

Al incrementar el fenómeno de los refugiados y desplazados en el continente, se descubre que, en la mayoría de África, estas personas no son recibidas con el exuberante sentido de solidaridad que rodeó la promulgación de ambas Convenciones. Claro que la pandemia, en tiempos recientes, ha tenido mucho que ver con desolidarización de los Estados, con el cierre de sus fronteras, como ejemplo flagrante rían de los la Convención de la OUA 50 años atrás En lugar de ello, los Estados africanos están siguiendo cada vez más el ejemplo de otras regiones, cerrando sus fronteras.

Por ello, en noviembre de 2018, Guinea Ecuatorial albergó una reunión ministerial de la UA donde se adoptó el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre aspectos específicos del derecho a la nacionalidad y la eliminación de la apatridía en África.

La nacionalidad se da a las personas un sentido de identidad y crea un vínculo legal entre una persona y el Estado al permitirles disfrutar de una serie de derechos. Por lo tanto, la negación de la nacionalidad puede ser realmente una destrucción de la vida de las personas afectadas. A pesar del reconocimiento internacional del derecho a una nacionalidad, casi hay 10 millones de apátridas en el mundo, miles de los cuales viven en África resultan ser personas que no son reconocidas como personas en el único país que siempre han considerado su hogar.

Sin embargo, Guinea Ecuatorial se felicita por el creciente número de Estados africanos que han ratificado y domesticado la Convención de Kampala, la cual es – a nivel mundial- el primer y el único instrumento regional jurídicamente vinculante para la protección y asistencia de las personas desplazadas internamente, quienes a

menudo se encuentran expuestas a mayores peligros de sufrir violencia sexual o de otro tipo durante su desplazamiento, además de encontrar dificultades para ejercer sus derechos fundamentales.

Es necesario pues, envigorizar nuestros esfuerzos de solidaridad a nivel mundial para luchar contra las ideologías separatistas y nacionalistas que impiden encontrar soluciones durables al sufrimiento de poblaciones altamente vulnerables en África, que se está convirtiendo en escenario de gran inquietud para la paz y seguridad internacional. La complejidad de los elementos catalizadores de esta inseguridad no exige soluciones tan complejas. Tanto las facciones terroristas, como los conflictos sociales o políticos, pasando por la devastación provocada por la COVID-19, tiene todos como denominador común cual es la necesidad de fomentar el crecimiento de un desarrollo sostenible en todos los ámbitos públicos y privados de un Estado.